

En cambio en la Farmacia de D. Bernabé
la visión del "Gota del" se prestaba a animados
comentarios.

- ¿Le viste? - le preguntaban

- Patentito, indó.

- ¿Y como era?

- Con las nariz hundida, de pentar al
cuerpo de don Dentón.

- Te ha visto o te - decían a Dentón

Amigo - De seguro andabas volteando
alrededor de la parroquia.

CELICH 80
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Pontificia Universidad Católica de Chile

- Palabra que no. Preguntabile a
Don Narciso...

- Buen testigo! Otro que anda tan cliffo
do como tú por la pabrina del Cura

- Pa la hermana - quería decir - olví
D. Bernabé desde el mesón mientras mo-
lia ~~la~~ piedra alumbre en su olmito.

- Yo recto la mano al fuego por mi guma.
ni ~~caer~~ aunque esti con el pie en
la sepultura... y por ti, Dentón, ni con
un dedo... Rosarito te tiene loco y
con razón...

- A ver! No me imputa un blado.
o si cae, bueno y si no cae... lo mismo.
Lo hago por molestar al fraile.

- Ballate que viene entrando tu "rival"..
le dijo entristista

- Bah!; porque? que culpa tengo yo de que no
me gusten las casacas?

- ¿Pague la casa?

- No te des por aludido.

Don Vicario, deshecho de colapso ^{de su propia}
con su bufanda y dejó su sombrero en la pencha
venia acercándose a la presa.

- Buenos y santos tardes.

- Buenos, don Vicario, le talló ancha con
el diablo?

- ~~Siga usted~~ Con el diablo?

- Sí; en esto en Dantón... del tanto del la
~~reparación~~ ~~en la~~ ~~confusión~~
en el ~~delante~~ ~~junto a~~ la parroquia...

- Ya don Dantón estuvo... pero con el otro... Dios
ma libre de él!

- Ven ledo que ~~yo~~ yo decía la verdad! Paga
Ud. donde estuvimos don Vicario, para que
le crea este entristista viccedula y temario.

- Pague eso? En casa del Magistrado...

- ¿De por dónde... en intención de entristista... Rabia!

- ¿Yo? Porque? Soy tan amigo de ella como ~~tu~~ D. Vicario..

- ¡Sopleme este ojo!

En la sala vecina aguardaban al Dr. Feliciano,
el Cura y Rosarito.

- ¿Qué me dice, doctor!

- Perfectamente, señor Cura. Pequeños disturbios
nerviosos; nada más. Perfectamente.

- ¿Nada grave?

- Es absoluto.

- ¿Y no templa que cambien, de clima..

- No..

- Gracias a Dios. ^{mucho de} ~~templa~~ tanto ^{que esto se agrava}

~~Y este invierno~~ ^{de} ~~Francia~~ que alopare en
esta casa. ~~Está~~ ^{de} ~~temperado~~.. no es sólo el caso
de ella.. sino la situación de esta villa.

Como dejarla sola aquí? Ud. sabe lo que
es la maledicencia..

Rosarito con los ojos bajos, asintió agrada al
diálogo.

- ¡Esa niña! Pero, si ya es toda una mujer..

en estas figuras. La chiquilla más bonita
de San José de los Rigueros!

Rosarito, muy avergonzada, trató de callarlo.

- Doctor!

¡Halla unos facultativos. ¡Le he de traer

diante los que le faltan! Estoy ciega.

El Cura sin poder disimular su orgullo

- Es Ud. muy amable doctor! Pero, en última, en
estas circunstancias, en provincia, sin dolo...

- ¡Qué pesimismo, señor Cucha...! Por una cosa pover
arri, con esos ojos... cualquier hombre es capaz de
mamorarse, de enojarse, de matarse trabajando...!

El Cucha sonreía, en tanto que la muchacha
para ocultar su confusión, fingió buscar algo en
la estera de costura.

El entusiasmo del doctor, no pasaba un
vertido a los ojos de Rosario.

—

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile